

El origen de las leyendas de la Cruz de los Ángeles y la Cruz de la Victoria (catedral de Oviedo): *cruces gemmatae* al servicio de la propaganda episcopal

RAQUEL ALONSO ÁLVAREZ
Universidad de Oviedo

RECIBIDO: 10/02/2010
EVALUADO Y ADMITIDO: 10/03/2010

TERRITORIO, SOCIEDAD Y PODER, nº 5, 2010 [pp. 23-33]



RESUMEN: En el tesoro de la catedral de Oviedo se conservan dos cruces altomedievales, donadas respectivamente por Alfonso II en 808 y por Alfonso III en 908. Las dos corresponden al tipo de *crux gemmata* que toma como modelo la colocada en el Gólgota, y sobre ambas guardan silencio igualmente las fuentes contemporáneas. Años más tarde, sin embargo, acabaron por asociarse a sucesos legendarios y se convirtieron en emblemas de Asturias. En este artículo se propone una interpretación de estos significados en relación con la gran operación de prestigio diocesano llevada a cabo en Oviedo especialmente por el

ABSTRACT: Two crosses, dated from the Early Middle Ages, are preserved in the treasure of Oviedo cathedral. One of them was donated by Alfonso II (808), the other by Alfonso III (908). Both of them are *cruces gemmatae*, the model of which was the Golgotha cross. The oldest sources do not mention the Oviedo crosses but they later became the emblems of Asturias, linked to legendary events. In this article, I will try to explain how their new symbolic meanings could be related to the process of the important diocesan activities undertaken in the Oviedo cathedral mainly by the intelligent bishop Pelagius

(1101-1153). Sería este inteligente prelado el promotor de una nueva lectura de estas piezas: la Cruz de los Ángeles como *acheiropoieton*, aprovechando la nueva oleada de importaciones bizantinas que puso de moda una vez más los relicarios del *Lignum crucis* en forma de cruces enjovadas entre ángeles, y la Cruz de la Victoria, convertida en emblema regio en la batalla de Covadonga.

PALABRAS CLAVE: Cruz de los Ángeles, Cruz de la Victoria, *crux gemmata*, Pelayo de Oviedo, orfebrería, prerrománico, románico.

(1101-1153), who promoted a new interpretation of the Oviedo crosses: the Cruz de los Ángeles as an *acheiropoieton*, linked to the renewed fashion that revived the *Lignum Crucis* shrines in the shape of a *crux gemmata* between two angels; the Cruz de la Victoria, which became the king's banner in the battle of Covadonga.

KEYWORDS: Cruz de los Ángeles, Cruz de la Victoria, *crux gemmata*, Pelagius of Oviedo, Godsmith's work, Pre-romanesque art, Romanesque art.

Durante los siglos XI y XII, muchas instituciones eclesiásticas europeas transformaron su memoria preservando el recuerdo de algunos acontecimientos del pasado, pero también olvidando o manipulando otros. En este proceso, muchos materiales resultaron útiles: crónicas, diplomas, objetos o edificios antiguos cambiaron de significado para ser incorporados a nuevos discursos o utilizados en defensa de nuevos intereses.¹ También en la sede catedralicia de Oviedo se realizaron operaciones de esta naturaleza y, así, una antigua ciudad romana, *Lucus Asturum*, se convirtió en sede episcopal católica de fundación vándala a la vez que se dotaba de prestigiosos orígenes a una colección de reliquias de procedencia dudosa.² En este artículo se analizarán, desde ese punto de vista, dos de los objetos más importantes conservados en la catedral, y de qué modo cambiaron su significado en el siglo XII. Aunque hubo seguramente otras intervenciones, anteriores y posteriores, el obispo Pelayo de Oviedo (1101-1153) fue sin duda la gran personalidad que creó, partiendo de algunos interesantes materiales previos,

la memoria de su diócesis y, con ella, la de Asturias. Y lo hizo a través de un impresionante conjunto literario de naturaleza fundamentalmente histórica recogido en el *Liber Testamentorum Ecclesiae Ouetensis* y el *Corpus pelagianum*.

LA CRUZ DE LOS ÁNGELES

La Cruz de los Ángeles fue, como es sabido, ofrecida por el rey Alfonso II en el año 808, según la información que figura en la propia pieza:³

† SVSCEPTVM PLACIDE MANEAT HOC IN HONORE DI
 ♡ ADEFONSVS HVMLIS SERVVS XRI
 QVISQVIS AVFERRE PRESVMSERIT MIHI
 FVLGINE DIVINO INTEREAT IPSE ♡
 NISI LIBENS VBI VOLVNTAS DEDERIT MEA
 HOC OPVS PERFECTVM EST IN ERA DCCCXLVI
 ♡ HOC SIGNO TVETVR PIVS ♡
 ♡ HOC SIGNO VINCITVR INIMICVS ♡

Desconocemos cualquier otro tipo de detalle acerca de su uso o función primitivos, que hasta el momento permanecen sin aclarar. Sin enganches para suspen-

¹ El mejor estudio sobre este problema en P. Geary: *Phantoms of Remembrance. Memory and Oblivion in the End of the First Milenium*, Princeton University Press, 1994, *passim*, pp. 7 y 176, especialmente.

² Para las reliquias, R. Alonso Álvarez: «*Patria uallata asperitate moncium*. Pelayo de Oviedo, el archa de las reliquias y la creación de una topografía regia», *Locus amœnus*, núm. 9 (2007-2008), pp. 17-29. El problema de *Lucus* en R. Alonso Álvarez: «El *Corpus pelagianum* y el *Liber Testamentorum Ecclesiae Ouetensis*. Las "reliquias del pasado" de la catedral de Oviedo y su uso propagandístico en la obra del obispo Pelayo de Oviedo», en preparación.

³ H. Schlunk: «The crosses of Oviedo», *The Art Bulletin*, núm. xxxii (1950) (reed. y trad.: «Las cruces de Oviedo. Contribución a la historia de la orfebrería en el norte de España en los siglos IX y XI», en C. García de Castro Valdés [ed.]: *Estudios sobre la orfebrería del reino de Asturias*, Oviedo, 2008, p. 49).



Cruz de los Ángeles. Tesoro de la catedral de Oviedo (fotografía de Lorenzo Arias Páramo)

derla ni astil procesional,⁴ tampoco es posible que se colocara sobre el altar, pues en la liturgia hispánica tal disposición estaba prevista única y episódicamente con ocasión de las ceremonias del Viernes Santo.⁵ H. Schlunk supuso que la cruz se agarraría por el brazo inferior, a la manera en que lo hace el obispo del famoso mosaico de Justiniano en San Vital de Rávena, para desfilar en ocasiones solemnes, conservándose el resto del tiempo guardada en el tesoro.⁶

⁴ H. Schlunk: «Las cruces de Oviedo. Contribución...», o. cit., p. 43. H. Schlunk: *Las cruces de Oviedo. El culto de la Vera Cruz en el reino asturiano*, Oviedo, 1985, pp. 15-27.

⁵ A. P. Bronisch: *Reconquista y guerra santa. La concepción de la guerra en la España cristiana desde los visigodos hasta comienzos del siglo XII*, Universidad de Granada, 2006, pp. 233-236 (*Reconquista und Heiliger Krieg. Die Deutung des Krieges im christlichen Spanien von des Westgoten bis ins frühe 12. Jahrhundert*, 1998). Este episodio litúrgico en M. Férotin: *Le Liber Ordinum en usage dans l'église wisigothique et mozarabe d'Espagne du cinquième au onzième siècle*, París, 1904, col. 193-194 (reed., Roma, 1996).

⁶ H. Schlunk: *Las cruces de Oviedo. El culto...*, o. cit., p. 23.

Su uso debió de variar con el tiempo, pues en el siglo XII la *Historia silense* la describe colocada en el altar de la iglesia de San Salvador:⁷

Verum, pro magnitudine miraculi, angelica crux in medium proferatur. Dum enim quadam die supradictus Adefonsus, castus et pius rex, casu haberet in manu pondus splendidissimi auri et quosdam lapides preciosos, cepit cogitare ad opus Domini altaris quomodo inde crux fieri possent. In eadem itaque santa deuociones existente post participationem corporis et sanguinis Christi, more solito ad regiam curiam, manu aurum tenente, prandendi causa iam pergebat, cum

⁷ J. Pérez de Urbel y A. González Ruiz-Zorrilla (ed. crítica e introducción): *Historia Silense*, Madrid, 1959, pp. 139-140.



Basílica de Santa Pudenziana (Roma). Mosaico del ábside (fotografía de Lorenzo Arias Páramo)

ecce duo angeli in figura peregrinorum, fingentes se artifices esse, ei aparuerunt, qui illico tradidit eis aurum et lapides designata mansione, in qua sin hominum impedimento operari possent. Ceterum res mira videtur et post apostoles nostri inusitata temporibus. Siquidem, in ipsa eadem morula prandii, rex ad se reuersus, quibus personis aurum dederit inquirat, ac statim vnum post alium legatum, ut perciperent quid ignoti artifices agerent missitare cepit. Iam ministri domui fabrifice apropinquabant, cum subito tanta lux totam domum interius circumfulgebat, quod vt ita licam non domus manufacta, sed solis ortus pre nimia claritate videretur. Introspectantibus autem per fenestram qui missi fuerant, ablatis angelicis magistris, sola crux, ad effectum ducta, in medio posita, domum illam ut sol

irradiabat; vnde aperte constat intelligi, eam diuino non humano studio factam fuisse. Quod audiens deuotissimus rex, relictis ferculis, cum perpeti gradu cucurrit, atque pro tanto beneficio, ut decebat, cum laudibus et hymnis Deo gratias agens, eandem venerabilem crucem super altare santi Saluatoris reuerenter posuit.

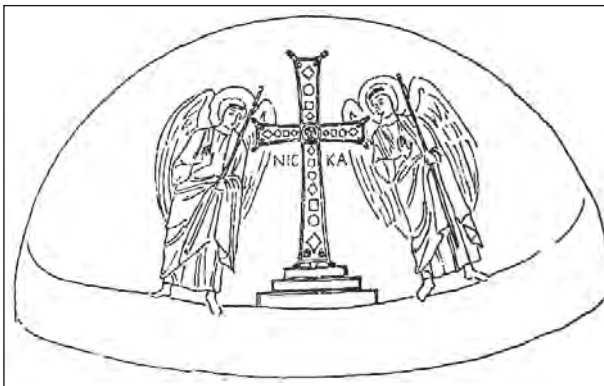
Esta es una disposición que ya no sorprende en este momento, pues a partir del siglo XI se encuentran cruces enjoyadas sobre el altar, como muestra la miniatura del *Liber Vitae* de Winchester que representa al rey Canuto y a su esposa entregando una cruz al *New Minster* (ca. 1030).⁸

En el pasaje de la *Silense*, además, aparece por primera vez desarrollada la encantadora leyenda que convirtió la

⁸ London, British Library, ms. Stowe 944, f. 6. E. Temple: *Anglo-saxon manuscripts 900-1066*, Londres, 1976 (*A survey of manuscripts illuminated in the British Isles*, vol. II), pp. 95-96.



Cruz de los Ángeles. Capitel del claustro de la catedral de Oviedo (C. Cid Priego)



Reconstrucción del desaparecido mosaico del ábside de la capilla de Adán, en el Gólgota (según L. Arad)

ofrenda regia en un prodigioso *acheiropoieton* fabricado por dos ángeles que, para conservar el incógnito, se habrían presentado al rey bajo apariencia de orfebres. Además de en el citado pasaje, referencias a esta ejecución se encuentran en algunos otros textos del siglo XII, todos ellos ligados al siempre sospechoso obispo Pelayo de Oviedo.⁹ En el manuscrito llamado *de Valenciennes*,

⁹ Para esta figura sigue siendo imprescindible la obra de F. J. Fernández Conde: *El Libro de los Testamentos de la catedral de Oviedo*, Roma: Publicaciones del Instituto Español de Estudios Eclesiásticos, 1971 (Monografías, 17). El mismo autor revisó más adelante algunas características del obispo: «El obispo don Pelayo. Reorganización eclesiástica y señorial en la diócesis de Oviedo/Uviéu», en *Orígenes: arte y cultura en Asturias. Siglos VII-XV*, Barcelona, 1993, pp. 347-353. Le siguen R. A. Fletcher: *The Episcopate in the Kingdom of León in the Twelfth Century*, Oxford University Press, 1978, pp. 73-74; B. F. Reilly: *The Kingdom of León-Castilla under Queen Urraca*, University of Pennsylvania Press, 1982, p. 341; B. F. Reilly: *The Kingdom of León-Castilla*

fechado habitualmente en el siglo XI pero en el que es fácil ver la mano del prelado ovetense,¹⁰ se menciona la «*crux ibi monstratur opere angelico fabricata*»,¹¹ fórmula muy semejante a la «*crux ibi monstratur opere angelico fabricata spectabile modo*» del *Liber Testamentorum*¹² y de las interpolaciones a la *Adefonsii Tertii Chronica* incluidas en el *Corpus pelagianum*.¹³

La *Historia Silense* es una obra problemática en varios aspectos. En primer lugar, a pesar de su nombre, se cree que fue escrita por un monje de Sahagún relacionado con Alfonso VI y Urraca. Aunque frecuentaba los mismos círculos regios que Pelayo, suele insistirse en la absoluta falta de relación entre ambos,¹⁴ algo bastante difícil de creer por cierto. Además, aunque el texto se fecha habitualmente entre 1110 y 1118,¹⁵ algunos autores son partidarios de retrasar su cronología hasta 1140-1158.¹⁶ Puesto que las obras de Pelayo se han situado en una amplísima horquilla que va de *ca.* 1109¹⁷ a 1130¹⁸

under King Alfonso VI, 1065-1109, University of Pennsylvania Press, 1988, p. 330. B. F. Reilly: *The Kingdom of León-Castilla under King Alfonso VII, 1126-1157*, University of Pennsylvania Press, 1998, pp. 30-33. Como contrapunto, intenta reivindicar la honestidad de Pelayo E. Fernández Vallina: «El obispo Pelayo de Oviedo. Su vida y su obra», en *Liber Testamentorum Ecclesiae Ovetensis*, Barcelona, 1995, pp. 233-401. Un buen resumen con bibliografía en S. Barton y R. Fletcher («selected sources translated and annotated by»): *The World of the Cid. Chronicles of the Spanish Reconquest*, Manchester University Press, 2000, pp. 65-74.

¹⁰ R. Alonso Álvarez: «*Patria uallata...*», o. cit., p. 23.

¹¹ F. J. Fernández Conde: *La Iglesia de Asturias en la Alta Edad Media*, Oviedo, 1972, p. 161.

¹² M. J. Sanz Fuentes: «Transcripción», en *Liber Testamentorum*, núm. 4, p. 461.

¹³ J. Prelog: *Die Chronik Alfons'III Untersuchung und kritische Edition der vier Redaktionen*, Frankfurt am Main/Berna/Cirencester (ru), 1980, p. 98 (Series III, History, Paleography and Numismatics, 134).

¹⁴ J. Pérez de Urbel y A. González Ruiz-Zorrilla, o. cit., pp. 68-71 y 80.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Un resumen del problema en M. Huete Fudio: *La historiografía latina medieval en la península ibérica (siglos VIII-XII: fuentes y bibliografía)*, Universidad Autónoma de Madrid, 1997, p. 56.

¹⁷ Para una cronología temprana, E. E. Rodríguez Díaz: «Estudio codicológico», en *Liber Testamentorum*, p. 36. También M. J. Sanz Fuentes: «Estudio paleográfico», en *Liber Testamentorum*, pp. 132-143. De entre 1100 y 1120, quizá sobre una idea anterior, E. Fernández Vallina: «El obispo Pelayo de Oviedo», o. cit., p. 233, datación que más adelante parece aceptar M. J. Sanz Fuentes: «41. *Liber Testamentorum*», en Isidro Gonzalo Bango Torviso (ed.): *Maravillas de la España medieval. Tesoro sagrado y monarquía. I. Estudios y catálogo*, Madrid, 2001, pp. 121-122, al situar prudentemente la composición de la pieza entre 1109 y 1122.

¹⁸ F. J. Fernández Conde: *El Libro de los Testamentos...*, o. cit., pp. 87-88. F. J. Fernández Conde: «229. *Libro de los Testamentos*», en *Orígenes...*, o. cit., p. 355. De *ca.* 1118 según J. Williams: «*Liber Testamentorum*», en *The Art of Medieval Spain a.d. 500-1200*, Nueva York, 1994, pp. 295-297.



Capsella Vaticana. Museo Sacro della Biblioteca Apostolica (fotografía de Lorenzo Arias Páramo)

para el *Liber Testamentorum*, y entre 1132¹⁹ y 1153²⁰ por lo que respecta al *Corpus pelagianum*, no resulta fácil establecer a quién le corresponde la prioridad en la atribución angélica, si bien podemos suponer que Pelayo estaría más interesado que el monje facundino en dotar de orígenes milagrosos a una pieza custodiada en el tesoro de su catedral.

En fin, pelagiana o facundina, la leyenda es sin duda una creación del siglo XII, habiendo fracasado todos los intentos de atribuirle una cronología anterior.

Los partidarios de este adelanto se apoyan especialmente en algunas representaciones altomedievales hispánicas en las que puede verse una cruz enjorada

bajo un arco en cuyo trasdós se apoya una pareja de ángeles.²¹ Pero ni cualquiera de las muchas *cruces gemmatae* conservadas o representadas son necesariamente la de los Ángeles o de la Victoria, como advirtiera P. Henriët,²² ni los ángeles en esa posición han de ser interpretados más que como una transposición, probablemente ornamental, de una composición característica de las tablas de cánones, solución visible en el evangelario Arenberg, por ejemplo.²³

²¹ El *Codex Vigilanus* de la Biblioteca de El Escorial, de 976, es uno de ellos. Más ejemplos en Carlos Cid Priego: «¿Existió miniatura prerrománica asturiana?», *Liño*, núm. 1 (1980), p. 132; «Las joyas prerrománicas de la Cámara Santa de Oviedo en la cultura medieval (continuación)», *Liño*, núm. 10 (1991), pp. 21 y 26, entre otros.

²² P. Henriët: «*Mille formis daemon*. Usages et fonctions de la croix dans l'Hispania des IX^e-XI^e siècles», en T. Deswarte y P. Sénac (dirs.): *Guerre, pouvoirs et idéologies dans l'Espagne chrétienne aux alentours de l'an mil. Actes du colloque international organisé par le Centre d'Études Supérieures de Civilisation Médiévale Poitiers-Angoulême*, septembre 2002, Turnhout, 2005, pp. 163-181.

²³ Nueva York, Pierpont Morgan Library, ms. 869, f. II v., de ca. 990-1000. E. Temple, o. cit., pp. 74-75.

¹⁹ F. J. Fernández Conde: «230. *Corpus pelagianum*», en *Orígenes*, o. cit., pp. 357-358.

²⁰ E. Jerez: «Arte compilatoria pelagiana. La formación del *Liber cronicorum*», en A. Arizaleta (ed.): *Poétique de la chronique. L'écriture des textes historiographiques au Moyen Âge (péninsule ibérique et France)*, CNRS-Université de Toulouse-Le Mirail, 2008, p. 86.

Las *crucis gemmatae* proceden en último término de la que presidía el Gólgota, desnuda cuando la vio la peregrina Egeria²⁴ y más tarde recubierta de oro y piedras preciosas. Aunque no unánimemente, suele considerarse que el revestimiento fue costeado por Teodosio II, en el año 420. Es muy posible, en consecuencia, que el mosaico del ábside de la iglesia de Santa Pudenziana de Roma, quizá igualmente ejecutado en 420, muestre un trasunto de la cruz del Gólgota.²⁵ A causa de su relación con el Calvario, la mayor parte de las cruces enjovadas son estaurotecas, una función probablemente también desempeñada por la Cruz de los Ángeles.²⁶

La cruz de Oviedo se muestra en la actualidad entre dos ángeles que se inclinan adorándola. Estos complementos escultóricos son evidentemente modernos, pero reproducen otros más antiguos, de impreciso origen medieval aunque anteriores sin duda al siglo XIV, pues se representan en un capitel del claustro de la catedral de Oviedo correspondiente a esa época localizado por C. Cid Priego.²⁷ Como tantos otros del repertorio cristiano, el tema tiene su origen en la iconografía de exaltación del emperador y se basa en los monumentos dedicados al *charisma* victorioso de éste en los que dos *nikai* en vuelo sostienen su *imago clipeata*.²⁸ Desde finales del siglo IV puede encontrarse una cruz sustituyendo al retrato en los monumentos imperiales,²⁹ pasando más adelante a incorporarse esta imagen al repertorio carolingio.³⁰

Desde principios del siglo VII, además, la *crux gemmata*, ya sin clipeo que la rodee, puede estar flanqueada por

dos ángeles en pie desempeñando funciones de guardia de honor. Esta variante procede de nuevo del conjunto del Gólgota, donde se representaba en el desaparecido mosaico de la capilla de Adán, probablemente realizado algo después de 614.³¹ El ejemplo conservado más antiguo parece ser el tallado en el bello cáliz vítreo de la colección Dumbarton Oaks (Washington),³² en el que la cruz se sitúa bajo baldaquino. En algunos casos, como en la llamada *Capsella Vaticana* (610-614),³³ los ángeles, igual que los del capitel del claustro de la catedral, se inclinan humildes delante de la cruz.

Los de Oviedo no parecen, sin embargo, corresponder a una cronología temprana, y no deja de resultar significativo que los hasta ese momento desconocidos personajes hayan entrado en escena, con gran aparato además, precisamente en el siglo XII, a la vez que masivas importaciones de objetos bizantinos volvían a poner de actualidad en la diócesis de Lieja el antiguo y casi olvidado tema de los ángeles adorando la *crux gemmata*.³⁴ Las cruces recubiertas de pedrería usadas como estaurotecas, especializadas por tanto para relicarios de la Vera Cruz, se ponen de nuevo de moda: en 1070 se fecha la de Osnabrück, en el siglo XII la de Fritzlar, hacia 1180 la de Rouen (ca. 1180).³⁵ Aún más tardías, las de doble travesaño de Aachen (ca. 1230)³⁶ o Astorga (siglos XII-XIII).³⁷ Esta fue para el obispo Pelayo una excelente ocasión, que no desaprovechó, de actualizar el significado de una cruz antigua y bella que, casi por casualidad, la marea bizantina sacó por fin del silencio documental.

²⁴ C. Morris: *The Sepulchre of Christ and the Medieval West. From the beginning to 1600*, Oxford University Press, 2005, p. 84. Según Egeria: «Et postmodum de Anastasim usque ad Crucem cum ymnis dicitur episcopus, simul et omnis populus uadet. [...] Et post hoc denuo tam episcopus quam omnis turba uadet denuo post Crucem et ibi denuo similiter fit sicuti it ante Crucem», en A. Arce (ed. y trad.): *Itinerario de la virgen Egeria (381-384)*, Madrid, 1996, p. 260.

²⁵ Un resumen, con bibliografía, de estos problemas en C. Morris, o. cit., pp. 83-84.

²⁶ H. Schlunk: *Las cruces de Oviedo. El culto...*, o. cit., p. 43.

²⁷ C. Cid Priego: «Las joyas prerrománicas...», o. cit., p. 19.

²⁸ Un desarrollo de este problema en P. Verdier: «Les staurothèques mosanes et leur iconographie du Jugement dernier», *Cahiers de Civilisation Médiévale*, núm. XVI/2 (abril-junio 1973), pp. 100-101.

²⁹ S. MacCormack: *Art and Ceremony in Late Antiquity*, University of California Press, 1981, pp. 57-59.

³⁰ Evangelionario de Lorsch, P. Lasko: *Ars Sacra. 800-1200*, Yale University Press, 1972, pp. 50-52 (trad. esp.: *Arte sacro. 800-1200*, Madrid, 1994).

³¹ L. Arad: «The Holy Land Ampulla of Sant Pere de Casseres-A Liturgical and Art-Historical Interpretation», *Miscel·lània Litúrgica Catalana*, núm. 15 (2007), p. 71.

³² P. Verdier, o. cit., p. 100. Una buena reproducción en el catálogo en línea del museo: <<http://museum.doaks.org/Obj27167?sid=1927&cx=270452&port=2616>>.

³³ G. Noga-Banai: *The Trophies of the Martyrs. An Art Historical Study of Early Christian Silver Reliquaries*, Oxford University Press, 2008, p. 162.

³⁴ P. Verdier, o. cit., pp. 97-121.

³⁵ *Ornamenta Ecclesiae. Kunst und Künstler der Romanik in Köln*, 2 katalog, Colonia, 1985, H27, pp. 103-104; H29, p. 112; H30, p. 113.

³⁶ K. Hoffmann (ed.): *The Year 1200. A Centennial Exhibition at the Metropolitan Museum of Art*, 1, Catalogue, The Metropolitan Museum of Art, 1970, núm. 126, pp. 120-123.

³⁷ E. Fernández González: *Artes suntuarias en la catedral de Astorga: culto y reliquias hasta los inicios del gótico*, Astorga, 2004, pp. 56-57 (Cuadernos, 21).

LA CRUZ DE LA VICTORIA

Exactamente cien años más tarde, en 908, un monarca asturiano, Alfonso III en esta ocasión, entregaba una nueva cruz enjorada a la Iglesia de Oviedo. La inscripción que la recorre nos proporciona su datación exacta, así como información acerca del lugar en que fue ejecutada, el castillo de Gauzón:³⁸

SVSCEPTVM PLACIDE MANEAT HOC IN
HONORE DI QVOD OFFERVNT
FAMVLI XPI ADEFONSVS PRINCES ET SCEMENA
REGINA ♡
QVISQVIS AVFERRE HOC DONARIA NOSTRA
PRESVMSERIT
FVLMINE DIVINO INTEREAT IPSE ♡
HOC OPVS PERFECTVM ET CONCESSVM EST
SANTO SALVATORI OVETENSI SEDIS ♡
HOC SIGNO TVETVR PIVS ♡ HOC SIGNO
VINCITVR INIMICVS ♡
ET OPERATVM ES IN CASTELLO GAVZON ANNO
REGNI NSI XLII^o
DISCVRENTE ERA DCCCCXLVI A ♡

En este caso sí sabemos que su uso fue originalmente procesional,³⁹ aunque, al igual que la Cruz de los Ángeles, carece de referencias documentales contemporáneas una vez considerado falso el diploma del 908 que parece describirla.⁴⁰

Su denominación alude a la leyenda según la cual el alma de madera de la pieza habría sido la cruz enarbolada por el príncipe Pelayo en la batalla de Covadonga, que marcó el inicio de la insurrección cristiana contra los invasores musulmanes. Las referencias literarias más antiguas no son anteriores al siglo XVI⁴¹ y

³⁸ H. Schlunk: «Las cruces de Oviedo. Contribución...», o. cit., p. 85.

³⁹ *Ibidem*, p. 77.

⁴⁰ Publica y critica el documento A. C. Floriano: *Diplomática española del periodo astur (718-910)*, t. II, Oviedo, 1951, núm. 192, pp. 362-372. Lo considera una falsificación del siglo XII o del XIII. Favorable a la autenticidad del diploma aunque aceptando interpolaciones en el ajuar, Valdés Gallego: «La donación otorgada a San Salvador de Oviedo en el año 908», *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, núm. 150 (1997), pp. 243-260

⁴¹ H. Schlunk: *Las cruces de Oviedo. El culto...*, o. cit., p. 36. P. Henriët, o. cit., p. 168.



Cruz de la Victoria. Tesoro de la catedral de Oviedo (fotografía de Lorenzo Arias Páramo)

aparecen en Ambrosio de Morales y Tirso de Avilés.⁴² Un documento iconográfico, sin embargo, sugiere un origen medieval para el tema.

En el manuscrito 2805 conservado en la Biblioteca Nacional de España, una copia de fines del siglo XII del *Corpus pelagianum*, la *Adefonsi tertii chronica*, solo se copia fragmentariamente a partir de Mauregato⁴³ y en ella no aparece, por tanto, el príncipe Pelayo. Su figura se trata, sin embargo, unos folios antes, en la *Chronica Albendensia*, reproducida en este caso de manera más o menos literal.⁴⁴ Al llegar al capítulo correspondiente al *Ordo gotorum obetensium regum*, la inicial de la primera

⁴² A. de Morales: *Viaje a los reinos de León, Galicia y Principado de Asturias*, Madrid, 1765, pp. 68 y 77-78 (reed., Oviedo, 1977). T. de Avilés: *Armas y linajes de Asturias y antigüedades del Principado*, Oviedo, 1991, p. 170.

⁴³ F. 37v. y ss.

⁴⁴ F. 10r.-36r. La versión original en J. Gil Fernández, J. L. Moralejo y J. I. Ruiz de la Peña (intr., ed., trad. n. y estudio preliminar): *Crónicas asturianas*, Universidad de Oviedo, 1985, pp. 153-188.



Cruz de la Victoria. Alma de madera. Estado en 1942 (fotografía de Horacio Rivera Álvarez)

palabra,⁴⁵ *Primum*, adquiere un espléndido desarrollo independiente. En el texto se describe de esta manera la victoria obtenida por los resistentes asturianos ante los invasores musulmanes:⁴⁶

Et postquam a Sarracenis Spania occupata est, iste [Pelagius] primum contra eis sumsit reuellionem in Asturias, regnante Iuzep in Cordoba, et in Iegione cibitate Sarracenorum iussa super Astures procurante Monnuzza. Sicque hab eo hostis Ismahelitarum cum Alcamene interficitur et Oppa episcopus capitur postremoque Monnuzza interficitur. Sicque ex tunc reddita est libertas populo Xpiano.

⁴⁵ F. 23r.

⁴⁶ J. Gil Fernández, J. L. Moralejo, J. I. Ruiz de la Peña, o. cit., p. 173. La copia pelagiana es prácticamente idéntica, con diferencias irrelevantes. Puede cotejarse en BNE ms 2805, fol. 23r.

En el *scriptorium* de Oviedo se compensó la sequedad de la crónica con el poder de la imagen al representar en la P inicial al rey Pelayo en la batalla de Covadonga. Que esta representación, la más antigua conservada del caudillo asturiano, haya pasado hasta el momento prácticamente desapercibida se debe a la errónea identificación del personaje con su homónimo, nuestro obispo de Oviedo.⁴⁷ El texto, sin embargo, no deja lugar a dudas:⁴⁸ «Primum in Asturias Pelagius regnauit in Canonicas [...]».

Por el astil de la P, que arranca de un dragón, ascienden los musulmanes, ataviados como guerreros convencionales, sin que ningún detalle identifique su credo. Los soldados intentan alcanzar la parte superior donde la figura del caudillo, en el interior del alvéolo de la letra, emerge tras una estructura arquitectónica, una fortificación quizá. Detrás de él, un montón de piedras recuerda las armas que, según la *Adefonsi tertii chronica*, se usaron en la lucha.⁴⁹ Pelayo va ataviado como rey, con una corona que responde a modelos miniados de finales del siglo XI, por ejemplo la que lleva el monarca entronizado en el centro de una de las tablas lunares del ms. 17 del St. John's College, de Oxford (f. 27v.), de ca. 1080-1100.⁵⁰ De las iluminaciones hispánicas inmediatamente posteriores desaparecerán estos repertorios un tanto fantasiosos. Coronas del tipo descrito no se encuentran ni en el tumbo A de Santiago de Compostela (1129-1134)⁵¹ ni en el *Libro de las estampas* de la catedral de León (ca. 1200), estudiado por Fernando Galván.⁵²

⁴⁷ Á. Sicart, *Pintura medieval: la miniatura*, Santiago de Compostela, 1981, pp. 91-93. Le sigue M. S. Álvarez Martínez: *El Románico en Asturias*, Gijón, 1999, p. 300. La escena se utiliza como portada de P. Henriot (dir.), *À la recherche de légitimités chrétiennes. Représentations de l'espace et du temps dans l'Espagne médiévale (IXe-XIIIe siècle)*, Lyon, 2003. La imagen se identifica aquí correctamente, pero en los estudios del volumen no se hace a ella ninguna otra referencia.

⁴⁸ BNE ms 2805, fol. 23 r. El texto, según la *Chronica Albendensia*: Primum in Asturias Pelagius rg. in Canicas (...). J. Gil Fernández, J. L. Moralejo, J. I. Ruiz de la Peña, o. cit., p. 173.

⁴⁹ J. Gil Fernández, J. L. Moralejo, J. I. Ruiz de la Peña, o. cit., p. 129.

⁵⁰ C. M. Kauffmann, *Romanesque Manuscripts. 1066-1190*, London, 1975, núm 9, pp. 56-57.

⁵¹ Á. Sicart, op. cit., p. 46-64. S. Moralejo Álvarez, "La miniatura en los tumbos A y B", *Los tumbos de Compostela*, Madrid, 1985, pp. 45-62.

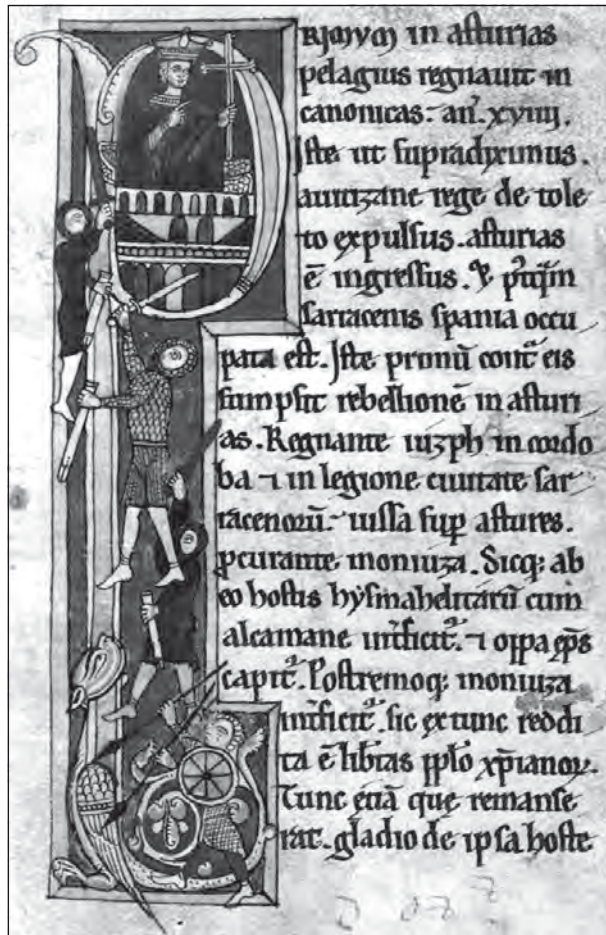
⁵² F. Galván Freile, *La decoración miniada en el Libro de las Estampas de la catedral de León*, Universidad de León, 1997, pp. 53-56 para las coronas representadas en el códice, pp. 90-91, la cronología de éste.

Este arcaísmo sugiere una inspiración del pintor en un códice anterior, quizá el original ejecutado en el *scriptorium* ovetense.

El príncipe asturiano sostiene una cruz en la mano izquierda a la que señala con el índice de la derecha, manifestándose de esta manera inequívocamente el protagonismo del objeto.

No creo arriesgado identificar la pieza representada en el BNE ms. 2805 con el núcleo líneo de la Cruz de la Victoria, retrotrayendo, por tanto, el origen de la leyenda a época de Pelayo de Oviedo. En los dos casos los brazos son desiguales, más largo el vertical, y de remate trilobulado, y el gesto realizado por el caudillo, señalando con el dedo la cruz, indica la relevancia del objeto.

La capacidad simbólica y evocadora que aún hoy conservan los principales emblemas asturianos, las cruces de Oviedo, es con toda probabilidad una creación del siglo XII, obra, principalmente, del gran prelado que fue el obispo Pelayo. Al frente de una diócesis cada vez más alejada de los centros de poder, el obispo supo actualizar su antiguo patrimonio dotándolo de un nuevo significado e incorporándolo a un renovado discurso mediante el que resistió la pérdida de protagonismo de la antigua sede regia. Estrictamente contemporáneo de Suger de Saint-Denis (m. 1151), los dos pusieron su talento literario al servicio de las instituciones que rigieron, y los dos fueron capaces de aprovechar las joyas altomedievales que conservaban en sus iglesias para aumentar su prestigio.



«Primum in Asturias Pelagius regnauit in Canonicas», *Corpus pelagianum*, BNE, ms. 2805, f. 23r. Pelayo en la batalla de Covadonga sosteniendo la Cruz de la Victoria